

Economía de la Solidaridad: Construcción de un camino a veinte años de las primeras elaboraciones¹.

Autor: Dr. Pablo Guerra²

1. Introducción.

Desde hace unos veinte años se viene divulgando en el mundo de las ideas y las prácticas económicas alternativas, el concepto de *economía de la solidaridad*, *economía solidaria*, o como hemos preferido llamar nosotros mismos, *socioeconomía de la solidaridad*,³ para dar cuenta de numerosas experiencias de hacer economía (en sus diversas fases de producción, distribución, consumo y acumulación) que se caracterizan por movilizar recursos, factores, relaciones económicas, y valores alternativos a los que hegemonizan tanto en el sector privado – capitalista, como estatal – regulado. En síntesis, se puede decir que la economía de la solidaridad se caracteriza por demostrar en los hechos que es posible (y necesario) incorporar la solidaridad como elemento vertebral de nuestros comportamientos económicos.

A pesar de que el concepto de economía de la solidaridad es reciente, y de cuño latinoamericano, la idea misma hunde raíces en los orígenes de la especie humana. Lejos del principio del *homo oeconomicus*⁴, según el cuál somos por naturaleza egoístas e individualistas, lo que muestra la historia (y prehistoria) de la humanidad, es que sin solidaridad no hubiera sido posible sobrevivir como especie. Estudios clásicos de la antropología económica, además, subrayan que las culturas ágrafas organizaron sus economías en torno a instituciones fundamentalmente solidarias. Las tesis de Karl Polanyi, finalmente, apuntan que no fue sino hasta la revolución industrial que los mecanismos de mercado de intercambios comienzan a primar por sobre las relaciones de reciprocidad y redistribución.

En tal sentido, algunos autores contemporáneos nucleados en torno a visiones más socioeconómicas de estos fenómenos, nos anuncian que nuestros “mercados determinados” están conformados no solo por la racionalidad maximizadora de ganancias propia del sector capitalista, o por la racionalidad propia del aparato estatal, sino que también están presentes otras racionalidades de cuño solidario, activadoras de recursos de la sociedad civil y sectores populares. Para dar cuenta de estas “economías alternativas”, sin embargo, un primer desafío consiste en criticar las categorías analíticas más comúnmente manejadas por la economía clásica, así como proponer otras. En esta construcción de una nueva economía desde el punto de vista teórico, es que confluyen disciplinas otrora distantes como la economía, sociología, antropología e historia, para citar solo las más importantes.

Por otra parte, la idea de una economía de la solidaridad, debería contextualizarse en una riquísima historia propositiva, doctrinaria y científica, que en conjunto ofician como fuentes del concepto manejado. Es así que asoman como fuentes científicas, los trabajos clásicos de la sociología, la sociología económica, la teoría de la acción comunicativa, la sociología del tercer sector, la sociología del medio ambiente, los estudios sobre el capital social, los estudios sobre el desarrollo local, la economía institucionalista, la economía de la autogestión, la economía de las donaciones, la

1 Documento preparado a las III Jornadas en Historia Económica, Montevideo, Julio de 2003.

2 Sociólogo. Profesor e investigador en el Instituto de Relaciones Laborales, Facultad de Derecho, Universidad de la República.

3 Cfr. Guerra, P.: *Teoría y Prácticas de la Socioeconomía de la Solidaridad. Alternativas a la globalización capitalista*, Montevideo, Nordan, 2002.

4 Bien llamado por Hinkelammert “sujeto billetera”. Cfr. Hinkelammert, F.: *El grito del sujeto*, Costa Rica. Dei, 1998.

economía ecológica, la antropología económica clásica, la antropología económica sustantivista, la antropología urbana, y la historia económica. Entre las fuentes doctrinarias, podemos citar al socialismo utópico, el movimiento cooperativista, el solidarismo francés, el pensamiento libertario, la economía humana de Lebrecht, el personalismo comunitario, además de la Doctrina Social de la Iglesia. También la economía de la solidaridad recibe influencias de la filosofía, especialmente de la filosofía ética, y de la filosofía política de corte comunitaria.

Más allá de esta necesaria contextualización del proyecto de la economía de la solidaridad en el plano de la teoría, lo cierto es que el mayor desafío tiene lugar en el campo de las prácticas económicas: **rescatar y promover aquellas experiencias con sentido alternativo para la economía**, de gran relevancia en momentos donde se hace imposible esconder las “externalidades” generadas por la oleada neoliberal en todo el mundo: creciente pobreza, creciente inequidad, creciente marginalización y desempleo, creciente precarización general, creciente deterioro del medio ambiente, etc, sobre todo visibles en aquellos pueblos donde la economía de mercado fue impuesta para hacer frente a tradiciones culturales basadas en mecanismos que subsumían lo económico a lo social .

Atendiendo a lo anterior, podemos decir que la economía de la solidaridad, en la historia de las ideas, se presenta como una corriente absolutamente original, ya que presenta diferencias estimables con respecto a ideas y escuelas como las anteriormente citadas a la hora de precisar sus fuentes.

El objetivo principal de esta ponencia será justamente dar cuenta de esos elementos distintivos que presenta la economía de la solidaridad y mostrar cómo ha evolucionado en los últimos años, y cómo se ha ido incorporando la idea en el campo universitario, social, sindical, eclesial, y de las políticas públicas. Ello en un contexto donde justamente es observable la necesidad de numerosos grupos sociales, por generar espacios, unidades e instrumentos económicos con un sentido diferente y alternativo al que predomina en la actualidad.

2. La historia reciente de la economía de la solidaridad.

En los últimos años el concepto de “**Economía de la Solidaridad**” se ha vuelto protagonista en diversos ámbitos de las ciencias sociales y de la reflexión sobre modelos de desarrollo, tanto desde enfoques macro como micro económicos.

Entre las muestras de tan particular protagonismo, debemos citar la constitución de numerosas Cátedras de Economía Solidaria en varias Universidades del continente dando lugar a redes académicas, como Unitrabalho, en Brasil; la adhesión de muchas organizaciones sociales, sindicales y cooperativas al postulado de una Economía Solidaria, desarrollando numerosos encuentros en la materia, entre los cuáles destacan sin duda los acontecidos en el marco del Foro Social Mundial; la penetración de este concepto en el seno de la Iglesia Católica, fundamentalmente a través de sus Pastorales Sociales; la presencia en algunos programas de gobierno de fomento a la economía solidaria, como ha sucedido notoriamente en Rio Grande do Sul, pero también en otras regiones y países; o la movilización por parte de ciudadanos de diversos países de América para ver incluido en las Constituciones de sus respectivas Naciones, la voluntad de apoyar las iniciativas provenientes de la Economía Solidaria.

De acuerdo a nuestros estudios, podemos decir que existen dos vertientes teóricas con respecto a la **economía de la solidaridad**: la latinoamericana y la europea, aunque con variantes cada una de ellas.

Es en **América Latina** que se acuña el término, en un sentido específico y con fundamentos teóricos, sobre principios de los años ochenta. En esa década, Razeto, entonces profesor e investigador del Programa de Economía del Trabajo (Pet), de Chile, escribiría su obra "Economía de la Solidaridad y Mercado Democrático", en tres volúmenes, (sobre fines del 2000 culmina su obra con un cuarto volumen titulado *Desarrollo, Transformación y Perfeccionamiento de la Economía en el Tiempo*).

La obra de Razeto ha tenido especial cabida en el ámbito de las organizaciones económicas populares, así como en diversas instancias de la Iglesia Católica del continente. Es un secreto a voces, que el llamado de Juan Pablo II a "construir una economía de la solidaridad", con motivo de su visita a la sede de la Conferencia Económica para América Latina (Cepal) en 1987, se hizo en obvia referencia a los escritos del autor chileno.

El Prof. Razeto comienza a escribir y teorizar sobre economías solidarias en el marco de sus trabajos en el Programa de Economía del Trabajo, de Chile. Allí escribe sus principales obras, se hace cargo de varias investigaciones, lidera por varios años un Área específica para promover la economía popular, y dicta clases en el programa de postgrados que el Pet realizó hasta 1995 en convenio con la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC). Paralelo a ello, Razeto junto a otros impulsores de la economía solidaria crea un programa de formación para agentes sociales que se ejecuta durante varios años en convenio con la Universidad Bolivariana. Justamente en 1996 Razeto abandona sus roles en el Pet y se dedica a la enseñanza en dicha Universidad, además de promover algunas experiencias concretas de economía y formación solidaria. Esta segunda mitad de los noventa le permite al autor chileno también, ser invitado por numerosas organizaciones sociales sobre todo de América Latina y Europa para exponer sus ideas. En el año 2000, como se dijo, publica su último libro en la materia. Se trata de un enjundioso estudio de la economía solidaria, presentado en un voluminoso texto de aproximadamente 600 páginas que sería editado y publicado en Colombia y Chile. Un año después inaugura un espacio en la red (www.economiasolidaria.net), donde se encuentra buena parte de su producción, además de artículos de otros investigadores, foros de debate, y una sección para el intercambio epistolar con su promotor.

Con este pequeño racconto intentamos mostrar cómo ha ido evolucionando el trabajo de quien comenzara a divulgar antes que ningún otro, con criterio científico, el concepto de economía de la solidaridad.

Desde otras tierras también se han realizado esfuerzos para desarrollar la idea y el proyecto de una economía solidaria. Es así que se pueden distinguir otros focos de divulgación en el continente.

Uno de ellos lo constituyen los escritos del entorno de la Confederación Latinoamericana de Cooperativas de Trabajadores (Colacot), con sede en Colombia. El mérito de la Colacot reside en haber divulgado estas temáticas en ambientes cooperativistas y laborales (Colacot es un organismo funcional de la Central Latinoamericana de Trabajadores -Clat- que optó en su X Congreso, por la construcción de una economía de la solidaridad en su estrategia de desarrollo), y haber realizado numerosos encuentros en la materia, desde fines de los ochenta. Su Director, Luis Verano Paez, por lo demás, es asiduo participante de diversas reuniones internacionales en la materia, lo que convierte a la Colacot en uno de los actores con mayor presencia en la temática. Sin embargo, a diferencia de los escritos de Razeto, es obvio que no ha habido por parte de esta organización un intento acabado en elaborar una teoría comprensiva que explique las principales características del sector.

Salta a la vista, en tal sentido, una intención más militante que analítica en estas materias más allá de esfuerzos como el de la elaboración en 1997, de un ambicioso programa de planificación macroeconómica de largo plazo conducente a llevar al sector solidario de la economía desde una incidencia del 5.2% del PBI, hacia el 33.6% en ocho años⁵. En un intento por mostrar la valía del quantum de la economía solidaria en el continente, estiman que el sector está integrado por sesenta mil empresas y 60 millones de asociados en América Latina, con incidencia sobre un total de 300 millones de latinoamericanos⁶.

La tercera fuente latinoamericana es la que proviene de Brasil. En este coloso del continente, la irrupción del término es más tardía. Recién sobre mediados de los noventa, empieza a divulgarse la idea de la economía de la solidaridad, por parte de algunas ONGs. y diversas organizaciones populares, e incluso sindicales como es el caso de la primera central de trabajadores, la Cut, que constituyó un programa de trabajo en ese sentido, que de alguna manera se parapeta como vanguardista en materia de modernas políticas sindicales⁷. Los términos que más han prendido en estos años en Brasil han sido los de *economía popular de la solidaridad*, *economía solidaria*, e incluso *socioeconomía de la solidaridad*. A diferencia de otros países de América Latina, la economía de la solidaridad en Brasil, ha sido retomada por muchas Universidades, e incluso se ha creado una Red de Universidades con líneas de investigación en la materia (Unitrabalho). Además, algunos gobiernos estaduais, como es el caso del Gobierno de Rio Grande do Sul, han organizado diversos seminarios e instaurado programas sociales para desarrollar las experiencias de economía popular solidarias. Un nuevo paso, y muy significativo por cierto, ha sido la creación por el nuevo gobierno encabezado por Lula, de una Secretaría de Economía Solidaria, en la cual se ha designado al Prof. Paul Singer.

Deberíamos agregar finalmente, que en el esquema de la Iglesia latinoamericana, ha sido la de Brasil la más activa en estos asuntos: la labor de la Cáritas brasileira en este ámbito viene precedida de la consecución de sus “Proyectos Alternativos Comunitarios” (PACs), surgidos a inicio de la década de los ochenta como instrumento de acción de Cáritas para hacer frente a la exclusión. En los años noventa es que se hace un giro hacia la economía de la solidaridad, de manera que la “economía popular de la solidaridad” pasa a ser un elemento vertebral en sus Líneas de Acción 2000 – 2004⁸.

No hay en Brasil, sin embargo, escuelas propias, en el sentido de corrientes que hayan desarrollado una concepción determinada de este fenómeno con respaldo científico. Más bien, las investigaciones cuentan con una amplia gama de orientaciones tanto bibliográficas como de paradigmas teóricos. Los esfuerzos de construcción teórica, en tal sentido, provienen por lo que hemos podido advertir, de tres principales ambientes: la Unisinos, la Universidad Jesuítica más grande del mundo, con sede en el Estado de Río Grande y que cuenta con un programa de economía popular solidaria, luego acompañado por otro programa desarrollado por la Universidad Federal de Río Grande do Sul; los trabajos de Paul Singer, Profesor de

5 Cfr. Bernal, A. y Bernal, L.: “El desarrollo del sector solidario. Hacia un modelo alternativo de la economía nacional”, ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, La Habana, junio de 1997.

6 Cfr. Verano Paez, L.: “La economía solidaria: una alternativa frente al neoliberalismo”, paper presentado en el Foro Latinoamericano sobre Economía solidaria, cooperativismo, mutualismo y sindicalismo frente a los retos del siglo XXI, Santa Fé de Bogotá, Colombia, Agosto de 1997.

7 Cfr. Cut: “Sindicalismo e economia solidária. Reflexões sobre o projeto da Cut”, São Paulo, Cut, Setembro 2000.

8 Para un análisis de la Economía Popular de la Solidaridad en el marco de las Líneas de Acción de Cáritas Brasil, Cfr. Cáritas Brasileira: “Relatório Geral de Sistematização. Uma trajetória da Cáritas Brasileira: Projetos Alternativos Comunitarios, Economia Popular Solidária e Desenvolvimento Sustentável”, Paper, maio de 2001.

Economía en la Universidad de São Paulo e integrante de la Asociación Nacional de trabajadores en empresas de Autogestión y Participación Accionaria (Anteag); y los trabajos del Instituto Políticas Alternativas para el Cono Sur (PACS) con sede en Río de Janeiro, dirigido por Marcos Arruda, un incansable promotor de estas ideas. De todos estos centros de divulgación, la Unisinos ha logrado dar un importante paso en este 2003 al constituir una Cátedra UNESCO sobre *Trabalho e Sociedade Solidaria*, con la pretensión de influir en toda la región por medio de diferentes actividades e investigaciones.

Sin intención de ignorar las diferencias que encontramos entre tantas posturas, podríamos decir que les une a cada una de ellas, la lectura especialmente crítica que hacen de las estructuras económicas contemporáneas, y el rescate de la autogestión y el asociacionismo en las clases populares. En ese sentido, la economía de la solidaridad adquiere características más radicales que las que se encuentran en otros contextos, y por lo general con un discurso marcadamente más político. Claramente, sus defensores ubican esta corriente y sus experiencias, como contrarreferentes al neoliberalismo, e incluso al capitalismo. Veamos como se refieren en este sentido, las diversas organizaciones participantes del Encuentro Brasileiro de Cultura y Socioeconomía Solidaria:

“Partimos de una crítica vehemente al capitalismo, sobre todo en su forma neoliberal que ha propiciado una producción cada vez más rápida de bienes junto a una intensa concentración de tierras, riqueza, control de recursos, poder y saber en la mano de un número siempre menor de grandes banqueros, empresarios, latifundistas y especuladores”⁹.

Por su parte, Paul Singer señalaba en la exposición sobre economía solidaria que tuvo lugar en el Foro Social Mundial de Porto Alegre (con un público récord de 1500 participantes): “La autogestión es una opción profundamente revolucionaria, anticapitalista, porque ella exige la integración de cada uno de los individuos en un colectivo libremente escogido /.../ Estamos construyendo en medio de contradicciones, en las fallas del capitalismo, un nuevo tipo de sociedad y de economía. Es difícil, más no imposible...”¹⁰. Dando un nuevo paso, sostendrá en otro artículo que las experiencias de economía de solidaridad no solo son anti – capitalistas, sino también, expresiones socialistas: “Yo creo que cualquier empresa democrática, igualitaria y autogestionaria –cooperativa o no- ya es socialista. Es una experiencia socialista, aunque sea puntual...”¹¹.

Las referencias contrarias al neoliberalismo se suceden en numerosos artículos sobre el tema, recurriendo para ello a múltiples factores, no solo estructurales sino también de corte ético: “Hablar de economía popular solidaria es resignificar la propia economía en el sentido de recuperar su dimensión ética, flagrantemente negada por las posiciones neo - clásicas de matriz liberal y de alguna forma también por las posiciones marxistas ortodoxas”¹². Desde estas posturas, sin embargo, no se pierden los referentes revolucionarios de la propuesta: “Lo revolucionario de la organización de la economía popular solidaria está en mezclarse en la estructura productiva, contraponiéndose al sistema capitalista por la construcción en su seno de condiciones para su superación, por la organización social de productores y consumidores,

9 Cfr. Encontro Brasileiro de Cultura e Socioeconomía Solidárias: “Carta de Mendes”, RJ, 11 al 18 de Junho de 2000, O Girasol Ano 1, No. 1, Janeiro de 2001.

10 Cfr. Autogestão No. 6, fevereiro 2001, pág. 9.

11 Cfr. Singer, P.: “Possibilidade da Economia Solidaria no Brasil”, en CUT, Op. Cit., p. 54.

12 Cfr. Carbonari, P.: “Economía Popular Solidária: possibilidades e Limites”, paper presentado en el Seminario Regional Passo Fundo de Trabalho e Economia Popular e Solidaria, Passo Fundo, 1 y 2 de Dezembro de 1999, p. 1.

recuperando de alguna forma todo el sentido de los socialistas utópicos"¹³.

Como podemos observar, más allá de los paradigmas teóricos manejados por los autores, suele primar a la hora de esgrimir argumentos a favor de la economía solidaria, un discurso fuertemente opositor al capitalismo neoliberal. Armando de Melo Lisboa, por ejemplo, señala que la economía solidaria "busca superar la sociedad de mercado a través del propio mercado". Para ello, distingue una sociedad de mercado con respecto a una sociedad con mercado; y luego explica que mercado y capitalismo no son sinónimos. El desafío de la economía de la solidaridad consiste entonces en superar esa sociedad de mercado sin renegar de los mecanismos mercantiles: ello solo será posible por medio de la "construcción de circuitos de intercambios solidarios entre emprendimientos, de forma de ir configurando otro mercado"¹⁴.

Estas posturas propias de una cultura de izquierda no son solo patrimonio de las elaboraciones del Brasil. Algunos autores centroamericanos, desde posiciones que podríamos vincular a un marxismo heterodoxo, también recurren a este nuevo paradigma para hacer frente a la hegemonía neoliberal¹⁵.

Finalmente, para el caso brasileiro, cabe señalar que el volumen de información y actividades vinculadas a la economía solidaria, llevó a que se creara –al igual que en otros países- una Red Brasileira de Economía Solidaria, de gran aporte para las actividades del Foro Social Mundial. Esta Red publica un periódico titulado "O Girasol". Además, en los últimos días del mes de Junio de 2003, se crea el Foro Nacional de Economía Solidaria, lanzado en la ciudad de Brasilia, en reunión que congregara a unas 800 personas representantes de miles de emprendimientos solidarios y organizaciones promotoras.

En otros países de América Latina, el manejo del concepto de "economía de la solidaridad" ha sido más tardío, a pesar de lo cuál vale la pena realizar un breve paneo.

En Argentina, por ejemplo, recién sobre el 2000 es que diversas organizaciones sociales comienzan a utilizar masivamente el concepto. Hasta entonces, el manejo quedaba reservado de manera muy acotada a las labores de Cáritas, que en diversas ocasiones supo recibir el aporte y la asesoría de Luis Razeto. Luego, probablemente motivado por el crecimiento de los clubes de trueque reunidos en torno a la Red Global del Trueque en primer lugar, por el desarrollo de las corrientes de comercio justo luego, y por el crecimiento de las empresas recuperadas (autogestionadas) finalmente, algunas organizaciones comienzan a recurrir al concepto de "economía de la solidaridad" como el más ventajoso para describir experiencias tan disímiles. Por lo demás, en el seno de la carrera de Relaciones Laborales de la Universidad de Buenos Aires, se crea un módulo optativo en economía solidaria que sirve de plataforma para nuclear a diversos actores en torno a una red de economía solidaria. A nivel teórico el principal referente en estas materias es sin duda el Prof. José Luis Coraggio, un economista especializado en economía popular urbana, que sin embargo ha preferido a lo largo de su amplia y proficua producción, utilizar otros conceptos para hacer referencia a la economía de la solidaridad. El Prof. Coraggio fue Rector de la Universidad Nacional General Sarmiento, coordinador del espacio virtual Urbared, y principal impulsor de una muy interesante maestría en economía social (viejo anhelo

13 Idem. Ant., p. 2.

14 Cfr. de Melo Lisboa, A.: "Economía Solidária: similia, similibus curentur", en www.milenio.com.br/ifil/res/biblioteca/lisboa1.htm, p. 1. También véase Geiger, L.: "As microexperiências populares: novas malhas de um tecido social?", en Tempo e Presença Nro. 282, Brasil, 1995.

15 Para el desarrollo de estas y otras corrientes de la economía solidaria, Cfr. Guerra, P.: Op. Cit.

de muchos impulsores de la economía solidaria en el continente) que comenzó a funcionar este año con 40 alumnos inscriptos. En el marco de esta maestría, la Universidad Sarmiento ha iniciado también una interesante línea de publicaciones que recoge, por ejemplo, la traducción de algunos textos claves escritos estos últimos años en Europa. A nivel de movimiento sindical, los primeros pasos fueron dados el año pasado, fundamentalmente por parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), atendiendo fundamentalmente a la nueva realidad de las empresas recuperadas, aproximadamente 1200 en la actualidad. Finalmente cabe consignar que a nivel de políticas públicas funciona desde hace unos años una Dirección Nacional de Economía Solidaria en el seno del Ministerio de Desarrollo Social de Argentina, desde donde se presta apoyo a diversas iniciativas productivas, el trabajo en huertas, las redes solidarias, así como a diversos planes alimentarios.

En Perú, la economía de la solidaridad comienza a ser divulgada a partir de una serie de seminarios internacionales organizados por un grupo constituido especialmente para divulgar este tipo de prácticas: Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (Gresp), de activa participación en el plano nacional y también en el plano internacional, siendo promotor de algunas reuniones específicas en la materia. El Gresp, además, tiene una línea propia de publicaciones, destacándose una serie de manuales sobre comercio justo. La Iglesia Católica del Perú también ha organizado seminarios específicos para dar cuenta de este fenómeno.

En Ecuador, Colombia, y Venezuela hubo un avance notorio de estas ideas en los últimos años hasta el punto que sus respectivas Constituciones nombran específicamente a la economía de la solidaridad. Además, en estos tres países existen experiencias muy significativas que van más allá del cooperativismo tradicional, como es el caso de Maquita Cuschunchic, las Ferias Populares de Barquisimeto, o el sistema cooperativo de San Gil, para mencionar solo tres de las más notorias. En Colombia se han multiplicado en los últimos años las organizaciones promotoras en economía solidaria, caso de la Escuela Iberoamericana para el desarrollo de la economía de la solidaridad y el trabajo, de Medellín, la Fundación Luis Amigó, etc. También hubo un proceso de modernización de la legislación muy interesante que culmina con una ley de economía solidaria, además del establecimiento de organismos estatales preocupados por el desarrollo de las prácticas económicas solidarias en el país¹⁶. En Venezuela, por su parte, el gobierno de Chávez ha comenzado también a crear grupos de estudio conducentes a implementar las primeras políticas públicas en la materia.

En **Europa**, el desarrollo que ha tenido el concepto de economía de la solidaridad ha sido distinto y más tardío. Con una tradición mucho más rica en otras variantes, como es el caso de cooperativismo y economía social, los europeos recién comienzan a manejar este término sobre fines de los ochenta. Aquí deberíamos hacer referencia a dos niveles distintos en los que se manejan estos temas. Un primer nivel es el teórico, desarrollado por académicos; y otro es el nivel práctico, desarrollado fundamentalmente por ONGs, que trabajan en el área de la llamada economía de la inserción.

A nivel teórico, debemos mencionar el aporte de Jean Louis Laville. Este sociólogo francés parte al igual que nosotros del esquema de Polanyi, para dar cuenta de la pluralidad de formas que adquiere la economía. En ese sentido, hace referencia a la

16 Me refiero a la Ley 454 de 1998, por la cual se determina el marco conceptual que regula la economía solidaria, se transforma el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas en el Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria, se crea la Superintendencia de la Economía Solidaria, se crea el Fondo de Garantías para las Cooperativas Financieras y de Ahorro y Crédito, se dictan normas sobre la actividad financiera de las entidades de naturaleza cooperativa y se expiden otras disposiciones.

importancia que tuvo el siglo XIX en la materia, admitiendo diversos principios y prácticas distintas a las del mercado, desde posturas más centralistas (Cabet y Blanc) hasta otras más comunitarias (Fourier, De Bonnard). Los últimos años del Siglo XX, son testigos de prácticas similares a las del siglo anterior, aunque con características muy diversas entre sí. Algunas de ellas han sido motivo de análisis particulares por parte de Laville y su equipo de colaboradores, caso de las experiencias de inserción, las experiencias comunitarias de Quebec, las organizaciones populares de Chile, o el sistema de intercambios de bienes y servicios conocido como Sel, etc.: "A pesar de las diferencias, dichas prácticas comparten características que permiten establecer paralelismos: todas ellas intentan introducir la noción de solidaridad en las actividades económicas, abogando de esta manera por una economía solidaria"¹⁷.

Ahora bien, el hincapié que hace el autor al momento de situar lo específico de la economía solidaria, es sobre las "dimensiones no monetarias" de las prestaciones económicas, ya que partiendo del esquema de Polanyi, reserva las actividades de intercambio al sector capitalista, las de redistribución al estado, quedándole al sector solidario las propias de la reciprocidad, también llamado polo relacional por Nyssens y Larraechea¹⁸.

Las experiencias solidarias de la moderna economía del trueque, son especialmente significativas para el investigador del CNRS de Francia: "Sin mistificarla, la existencia de un componente no monetario en determinadas actividades económicas puede ayudar a superar la despersonalización inherente a la economía monetaria"¹⁹. Como se comprenderá, este perfil no monetarista que rescatan los autores franceses, es el que hace distanciar sus esquemas con el de la escuela latinoamericana, aunque los ricos intercambios generados en los últimos años han acercado en términos de reflexión y análisis a autores de ambos lados del Atlántico²⁰.

Otros autores, también de Francia, circunscriben la economía solidaria a la economía informal. Philippe Adair, por ejemplo, señala que los tres componentes de la economía informal son la economía subterránea, la economía doméstica y la economía solidaria. Esta última se caracteriza por producir bienes y servicios no monetarios que circulan en ámbitos de sociabilidad según los principios de reciprocidad y redistribución²¹.

El periódico *Le Monde* tuvo mucha importancia en la divulgación de estos conceptos en Francia y otros países del entorno. De hecho, por iniciativa del citado medio, se constituyó en 1997 una red de economía solidaria, conocida por la sigla *Ires*, de militante actividad en la búsqueda de fórmulas que no imiten las del mercado ni las del estado.

Desde el nivel de las prácticas, la economía de la solidaridad ha adquirido status

17 Cfr. Laville, J.L.: "Economie et Solidarité: esquisse d'une problématique", en Laville, J.L.: *L'économie solidaire. Une perspective internationale*, París, Desclée de Brouwer, 1994.

18 Cfr. Nyssens, M.: "El germen de una economía solidaria: otra visión de la economía popular. El caso de Santiago de Chile", en *Ciriec* No. 25, Madrid, 1997. También Cfr. Nyssens, M. y Larraechea, I.: "L'économie solidaire: un autre regard sur l'économie populaire au Chili", en Laville, J. (1994) Op. Cit. El marco teórico de estos autores, sin embargo, y tal como se desprende del título de los artículos, es básicamente el de Razeto.

19 Cfr. Laville, J.L.: "Cohesión social y empleo: las nuevas relaciones entre economía social y el Estado de Bienestar", en *Ciriec* No. 25, Madrid, Abril de 1997.

20 Me refiero, por ejemplo, a las actividades desarrolladas por el Polo de Socioeconomía Solidaria, las actividades del Foro Social Mundial, y la reciente constitución de un Consejo Consultivo Internacional en el marco de la Cátedra Unesco en Trabajo y Sociedad Solidaria, ejecutada por la Unisinos.

21 Cfr. Adair, P.: "L'économie informelle en France: économie alternative ou société civile?", en VVAA: *L'autre économie. Une économie alternative?*, Quebec, Presses de l'Université du Quebec, 1989.

propio, sobre todo con el desarrollo de la nueva economía de inserción²² y los llamados “servicios de proximidad”. En España, por ejemplo, se han creado redes como la Red de Economía Alternativa y Solidaria (Reas), la Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria (Aeress), o la Red de Promoción e Inserción Laboral (Repris), encargadas de la Revista Imagina, y vinculadas con unas 300 empresas de inserción. Desde este punto de vista, la economía de la solidaridad quedaría recluida a experiencias de trabajo muy concretas en el marco de las nuevas políticas sociales gubernamentales practicadas en el viejo continente luego de la crisis del modelo más clásico de estado benefactor.

Otras conceptualizaciones comunes son las que equiparan a la economía de la solidaridad con la economía social, integrando a las cooperativas, mutuales, fondos de empleados, empresas comunitarias y "demás formas organizativas de propiedad y gestión de los trabajadores"²³. Una conceptualización de este tipo, sin embargo, no integra las experiencias que justamente Laville ubica en el polo de la reciprocidad, o las que Adair cataloga como integrando el sector informal.

A **nivel multilateral**, finalmente, cabe mencionar el esfuerzo emprendido por la “Alianza por un mundo responsable, plural y solidario”, y concretamente por el Polo de Socioeconomía Solidaria, al nuclear decenas de intelectuales de todo el mundo para avanzar en propuestas económicas concretas orientadas con sentido solidario; además de los esfuerzos generados en el marco del Foro Social Mundial, aglutinando a expertos y militantes en estas temáticas, provenientes desde todo el mundo, aunque especialmente desde América y Europa.

4. La evolución en el Uruguay.

El concepto de economía solidaria en el Uruguay tiene una historia muy reciente, a diferencia de otros conceptos como cooperativismo, economía social o autogestión, de mayor arraigo.

Podemos hablar en ese sentido, de dos grandes etapas. La primera de ellas se inicia con el comienzo de manejo del término por parte de ciertos académicos e intelectuales del país. Esto ocurre sobre fines de los ochenta, momento en que Razeto comienza a ser leído por algunos analistas, dando lugar, por ejemplo a que el Claeh editara un pequeño librito de Razeto en su colección “Materiales para el debate contemporáneo” titulado “Democratización Económica y Democratización Política”, y el Obsur organizara un Taller sobre experiencias de economía popular, en base a las elaboraciones del sociólogo chileno²⁴.

La segunda etapa se inaugura en 1995, con la presencia de los primeros científicos sociales formados en el exterior en estas materias. Dada la importancia del tema en el ambiente universitario, se introducen los primeros módulos formales sobre estos asuntos en la docencia universitaria. El primer antecedente es en la materia Sociología de las Organizaciones, dictada para la Licenciatura de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, a cargo del autor de este trabajo. Justamente en este marco es que se comienza a estudiar el libro “Los caminos de la economía solidaria” en nuestra Universidad. Luego otras materias dictadas tanto en la

22 Para un completo análisis de este fenómeno en Europa, Cfr. Defourny, J. Favreu, L. y Laville, J.: *Inserción y nueva economía social*, Madrid, MTSS y Ciriec, 1997.

23 Cfr. García Müller, A.: "Distribución de competencias en las empresas solidarias", en *Anuarios de Estudios Cooperativos de 1997*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1998.

24 Cfr. Da Costa, N. y Lasida, E.: (comp): “Presencia cristiana en las experiencias de economía popular”, Montevideo, Obsur, 1990.

UdelaR como en la Universidad Católica, continuarían insistiendo en esta corriente. Debemos destacar en ese sentido, el Seminario de Memorias de Grado en Economía de la Solidaridad y Tercer Sector (1999 –2000) en la UcuDal, o los seminarios abiertos en el marco del Instituto de Ciencias de la Religión de la UcuDal, dictados en 1997 y 1998. En 1997, por su parte, se realiza la primera investigación universitaria que incluye una visión desde la economía solidaria: se trata de un estudio sobre los efectos del factor C en el cooperativismo de producción, financiado por CSIC, y publicado por el Departamento de Sociología²⁵. Otros estudios se sucederían desde entonces. Cabe resaltar en tal sentido, el Programa de Fortalecimiento de Organizaciones Económicas Populares mediante monedas sociales y economía del trueque, que funcionaría en el seno del Instituto de Relaciones Laborales de la Facultad de Derecho (Udelar).

Fuera del ambiente universitario también se mostraría interés por estos asuntos. Es así que Comunidad del Sur y Eco barrio organizan en 1997 una jornada para comenzar a reflexionar estos asuntos. Ruben Prieto, referente fundamental de la Comunidad del Sur, ya conocía desde años atrás estas posturas, comenzándose entonces una serie de actividades en común con quien escribe. Ese mismo año, organizamos en conjunto con Juan P. Martí, un seminario en economía solidaria auspiciado por Acción Sindical Uruguaya y la Federación de Cooperativas de Producción.

Dentro de la Iglesia Católica también se han dado pasos significativos en los últimos años. Quienes primero comienzan a desarrollar estas ideas son los Encuentros de Diócesis de Frontera. Justamente a raíz de uno de esos Encuentros, es que el entonces Director de Cáritas, P. Edgar Arambillete decide convocar al autor de este artículo para asesorar en estos asuntos desde la Pastoral Social. El punto más alto se puede considerar la recurrencia de la XVI Semana Social de la Iglesia, a varios elementos de economía solidaria, a la hora de pensar en soluciones socioeconómicas para el caso uruguayo. En el año 2002, por su parte, la Arquidiócesis de Montevideo, por intermedio de la Vicaría de Solidaridad, incluye en sus cursos de formación anuales, un módulo de economía de la solidaridad, que se amplía a dos módulos en el 2003.

Más allá de estas primeras aproximaciones a la materia desde el ambiente universitario, social y eclesial, lo cierto es que el gran destape público ocurre en el 2002. Motivados por el II Foro Social Mundial, un grupo de militantes sociales decide continuar las reflexiones sobre el alcance de la economía solidaria en el marco de la crisis social y económica más grave en la historia del Uruguay contemporáneo. Es así que se sucedieron diversos encuentros, seminarios y talleres tendientes a comprender, cuando no a crear y fortalecer el asociacionismo, la autogestión, la ayuda mutua, en fin el trabajo solidario en experiencias como cooperativas, clubes de trueque, grupos de ahorro, grupos de compra en conjunto, huertas comunitarias, etc. El 2002, por lo tanto fue testigo de diferentes expresiones como unas Jornadas convocadas por la Comisión de DDHH de la Junta Departamental de Montevideo, un seminario internacional en economía solidaria convocado por la UdelaR, UcuDal e Instituto Goethe, o las diversas mesas redondas y talleres organizados en el marco del Foro Social de Uruguay, o un primer esfuerzo por parte de la Unidad de Estudios Cooperativos por reunir a estudiantes y docentes de la Udelar interesados en las propuestas del cooperativismo y las economías solidarias, que logra consolidarse en este 2003. El año pasado también se publican en Uruguay los tres primeros libros específicos en la materia: “Las empresas alternativas” de Razeto y editado por Nordan, y dos de mi autoría, “Socioeconomía de la Solidaridad” (Nordan) y

25 Cfr. Guerra, P.: “Crisis y empresas alternativas. El caso de las cooperativas de producción como emergentes de una economía solidaria”, Serie Investigaciones 17, Montevideo, Departamento de Sociología, 1997.

“Construyendo Economías Solidarias”, editado por Cáritas.

Concluyendo.

Más allá de los antecedentes y puntos de encuentro que la economía de la solidaridad tiene con otras realidades y conceptos, caso de economía social, tercer sector, cooperativismo, economía popular, etc.; lo cierto es que se trata de un término nuevo, elaborado con identidad propia, que da cuenta de uno de los mayores cambios ocurridos en los últimos años en todo el mundo, esto es, la irrupción de experiencias económicas solidarias guiadas por una racionalidad alternativa en el contexto de una fuerte crisis de legitimidad del modelo de desarrollo imperante.

Si los últimos años han sido testigos de una fuerte irrupción de la necesidad de contar con herramientas y experiencias económicas alternativas, esa necesidad fue también compartida por el mundo académico y en menor medida por las políticas públicas. Hemos querido insistir en este artículo en el dinamismo establecido en estas materias por parte de diferentes organizaciones sociales, sindicales, universitarias y eclesiales. Veinte años atrás surgían los primeros escritos sobre economía solidaria. Diez años atrás, eran muy pocos los que hacían mención a este concepto para dar cuenta de las experiencias de economías alternativas. Desde entonces, sin embargo, el crecimiento de esta noción ha ido a la par del crecimiento de experiencias alternativas en base a la ayuda mutua, la cooperación, las monedas sociales, o la participación democrática de los trabajadores. Seguramente el próximo paso tenga que ver con el crecimiento de las políticas públicas dirigidas a fortalecer estas prácticas. Los primeros pasos ya se están dando en países como Argentina, Brasil, México y Venezuela entre otros.